

¿A qué vas a ir? Pistas para aproximarse al Petronio Álvarez como festival urbano

Juan Pablo Hormaza Herrera
Programa de Antropología
Universidad Icesi
juan.hormaza@correo.icesi.edu.co

Resumen: Los festivales de música como procesos sociales y económicos han adquirido una mayor relevancia en un contexto donde la música en vivo ha logrado posicionarse por encima de la venta comercial de música como prioridad para la industria del entretenimiento. Lo anterior ha aumentado la presencia de festivales en distintos contextos, entre los que se destaca el festival como un proceso social urbano en un contexto de ciudad. Con el fin de establecer pistas y elementos de discusión que contribuyan al análisis del impacto de los festivales de música como fenómenos comerciales y sociales en este tipo de contextos. El siguiente artículo hace un análisis del Festival de Música del Pacífico Petronio Álvarez mediante la etnografía, cuyo objetivo es explorar desde este caso de festival, los elementos en su organización y desarrollo que hacen parte del sentido de pertenencia que atrae a las personas a participar de estos. En este artículo este sentido de pertenencia se identificó a partir de las categorías de espacio cultural y liminalidad.

Palabras Claves: Antropología urbana, festivales de música, Petronio Álvarez, Cali, espacio cultural, experiencia.

Introducción

Llegando al Festival

...Desde la distancia ya podía sentirlo. Era un eco rítmico que resonaba y entre más me iba acercando, más me contagiaba los sentidos. No solo lo escuchaba, también lo sentía en el ambiente. La gente que iba yendo y viniendo amontonada, festiva, despreocupada; los aromas a comida y bebida en los que podía distinguir pescado, mariscos y licor dulce, y las leves, pero tangibles vibraciones en el suelo que se iban haciendo más fuertes entre más me acercaba...¹

¹ A lo largo del artículo, los fragmentos en cursiva se refieren a las impresiones y caracterizaciones hechas en campo, utilizadas aquí para complementar el aspecto descriptivo del análisis etnográfico.

Para la ciudad de Santiago de Cali, el festival de música del Pacífico Petronio Álvarez, se ha vuelto uno de los eventos de entretenimiento más importantes y uno de sus principales atractivos comerciales y turísticos. Esto se puede notar en el crecimiento que ha tenido a lo largo de sus 20 años de historia en varios de sus aspectos como su escala, la cantidad de personas que asisten, la presencia mediática que recibe y la importancia que se le da por parte de la administración municipal y la ciudadanía (Meza, 2014, pp. 338-342). Todo esto ha permitido al festival posicionarse como un evento con una relevancia y una “mística” muy particular que gira en torno a su papel de festival cultural, el cual podría ser considerado como el principal medio que tiene la ciudad de Cali para promocionar la cultura y el patrimonio afro propios de la región del Pacífico colombiano (Noticiero 90 Minutos, 11 de agosto de 2014)

Entre las razones por las que el Petronio Álvarez ha aumentado tanto en popularidad, se puede señalar el creciente interés económico y cultural que los festivales han adquirido en años recientes como eventos de entretenimiento (Tamulonis, 2017, pp. 58). Este crecimiento ha sido notado por distintas disciplinas, entre las cuales la antropología ha tenido el interés por preguntarse por cómo los festivales se integran, transforman e interactúan con los contextos particulares en donde se desarrollan (Frost, 2015, pp. 269).

En el caso del Petronio, su crecimiento ha sido impulsado por el gobierno de la ciudad de Cali, con el fin de capitalizar el potencial económico y turístico de la cultura afro del Pacífico colombiano, desde que esta fuese declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la nación (Meza, 2014, pp. 342). En un panorama donde los festivales han venido ganando importancia, resulta de interés indagar cómo la presencia de un festival puede impactar el lugar donde se está realizando. Por ejemplo, el caso de un festival masivo, organizado por el gobierno de una ciudad con fines comerciales y turísticos. (Tamulonis, 2017, pp. 59).

Para analizar esta dimensión a propósito del Petronio Álvarez, existen una gran cantidad de temas, dimensiones y preguntas, las cuales hacen de este un debate extenso. Cuestiones como raza, etnicidad, identidad, representación, industrias culturales, etnomusicología, gastronomía, patrimonio, etc; hacen parte de un contexto amplio donde todas esas cuestiones de una forma u otra nos están dando insumos sobre del lugar que ocupa el festival dentro de la ciudad de Cali.

Entre estas, un tema que resulta interesante tiene que ver con los elementos propios dentro del desarrollo y la organización de este tipo de eventos, que funcionan para atraer al público y que hacen de la experiencia de los festivales, una donde se sienta un sentido de pertenencia, una “conexión” con lo vivido dentro de este. Esta es una dimensión interesante para explorar, porque se trata de un punto de entrada muy importante para entender cómo funcionan este tipo de fenómenos.

Analizar cómo los elementos que conforman a un festival forman una relación con el público que asiste, contribuye a delimitar de forma más precisa qué tipo de impacto tiene el festival en el contexto donde está inmerso, porque permite establecer que está sucediendo ahí en particular en relación con los asistentes de ese contexto en concreto. En el caso del Petronio Álvarez, hacer esto ofrece insumos para continuar entendiendo que está sucediendo en este contexto amplio con respecto al festival y a la ciudad.

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo presenta un análisis etnográfico del festival de música Petronio Álvarez, durante su edición número XXI celebrada en el mes de agosto de 2017, cuyo objetivo es explorar los elementos dentro de su desarrollo que evidencian cómo el festival atrae y genera un sentido de pertenencia en las personas que asisten. Esto, con el fin de establecer pistas y elementos de análisis que puedan contribuir a un debate más amplio sobre cómo se entiende el papel que un festival urbano como el Petronio puede tener en una ciudad como Cali.

Con el fin de matizar el alcance, objetivos y hallazgos dentro de este trabajo de grado, se trabajó la pregunta de investigación ¿Qué elementos en el Petronio Álvarez permiten caracterizar el sentido de pertenencia de los asistentes en el festival? Enfocando esta pregunta, no con el fin de caracterizar todos los elementos que pueden responder esto, sino buscando elementos desde los cuales, se pueda ir profundizando sobre el tema, y que permitan, como ya se mencionó antes, contribuir a una delimitación más precisa sobre cuáles de estos elementos son más pertinentes a la hora de abordar al Petronio y a los festivales como fenómenos urbanos.

Antes de continuar con el análisis como tal, se expone un resumen histórico con el fin de poner el festival en contexto y la metodología utilizada para la realización del artículo

El Petronio en contexto²

Como se mencionó al principio, “El Petronio” (como es llamado coloquialmente), es un festival de música organizado por la administración municipal de la ciudad de Santiago de Cali, el cual es presentado como el festival que celebra la cultura afro de la región del Pacífico colombiano (Redacción del País, 9 de agosto de 2017), que tradicionalmente está localizada en los departamentos del Chocó, Valle³, Cauca y Nariño (Pazos, 2015, pp.81).

² La presente sección tiene como objetivo ubicar al lector en el contexto en el que se ubica el festival Petronio Álvarez, no tiene la intención de presentar lo dicho aquí como la única o más correcta versión de la historia del Petronio, pero sí la más pertinente para aterrizar de forma concreta el contexto de forma general y que sea lo más accesible posible.

³ cuya capital es la ciudad de Cali, sede del festival.

El festival recibe su nombre en honor al músico bonaverense Petronio Álvarez, quien fuera una figura fundamental para la música de la región, recordado sobre todo por haber compuesto la icónica canción “Mi Buenaventura”, entre otras piezas emblemáticas para la música del Pacífico colombiano (Alcaldía de Cali, 10 de agosto de 2014). El objetivo principal del festival es brindarle al público que asiste una experiencia donde se dé a conocer la música y la gastronomía de la región, a la vez que se le da una plataforma de representación a la población afro (Patiño, 10 de agosto de 2014).

El desarrollo como tal del festival consiste en presentaciones musicales donde grupos y orquestas de la región participan y compiten entre sí dentro de 4 categorías preestablecidas de acuerdo con los géneros y estilos de música de la región y donde también se presentan diversos artistas invitados. Además del aspecto musical, también está lo que se ha denominado por la organización como: “La Muestra de la Industria Cultural del Petronio Álvarez” (Redacción del País, 9 de agosto de 2017) que incluye la parte gastronómica, las bebidas tradicionales y una sección de artesanías. De esta forma, el Petronio divide su organización entre las presentaciones de conciertos de música y la oferta de los distintos productos gastronómicos, artesanales, etc.

Este festival en la actualidad hace parte de un esfuerzo de las instituciones del Estado por reivindicar el papel de poblaciones que históricamente han sido discriminadas e invisibilizadas, como la población afro del Pacífico (Pazos, 2015, pp. 77). Desde que en Colombia se estableció la constitución de 1991, el Estado ha buscado reconocer la diversidad cultural y étnica del país y entre los mecanismos que ha diseñado para hacerlo, la protección de expresiones culturales, conocimientos y saberes tradicionales, entre las cuales se hallan la música, la gastronomía y la medicina; se ha realizado a través de designar estos como Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) de la nación (Montenegro, 2013, pp. 42).

Con la ley 1185 de 2008 se establece al “carnaval” y el “espectáculo” como mecanismos para que entidades territoriales (como el gobierno de la ciudad de Cali) puedan administrar la conservación y salvaguarda del PCI (Meza, 2014, pp.337). De esta forma el Estado ha designado que este tipo de expresiones culturales fueran protegidas con el objetivo de que a través de espectáculos o de festivales que sean organizados con fines comerciales, se dé una plataforma para la promoción del patrimonio, donde se genere una ganancia para reunir los recursos económicos necesarios para garantizar su protección y mantenimiento (Garavito, 2006, pp. 173). En el caso del Petronio, también se utiliza el festival como una acción afirmativa para permitir a las comunidades que conocen esas expresiones y

saberes, utilizarlos como una oportunidad de emprendimiento económico (Meza, 2014, pp. 343).

El festival como tal se inició en el año 1997, en el Teatro abierto de los Cristales, bajo la iniciativa del antropólogo Germán Patiño Ossa, asesor de la alcaldía de Cali entre 1995 y 1997. En un principio, se trataba de festival de música de una escala relativamente modesta, cuyo objetivo era servir de lugar de encuentro para músicos, compositores e investigadores interesados en la promoción de la música de la región del Pacífico.

Durante sus primeros diez años el festival estuvo en peligro de ser cancelado debido a la falta de presupuesto de la alcaldía y la falta de interés del público general (Meza, 2014, pp. 338). A pesar de esto, el festival iría ganando popularidad con el tiempo, lo cual fue llevando a que recibiera mayor atención por parte de la alcaldía. Poco a poco esta atención empezó a reflejarse en un interés para impulsar cambios que permitieran capitalizar en esa creciente popularidad.

Estos cambios empiezan a tomar forma a partir del 2008 cuando se hace el traslado del teatro de los Cristales a la Plaza de Toros de Cañaveralejo, al notar la necesidad de cambiar de sitio debido al crecimiento en la asistencia y los reclamos por parte de los habitantes del sector de Los Cristales con respecto al ruido que el festival estaba generando (Sevilla & Domingo, 2017, pp. 85). Para la primera edición que se realizó en la Plaza de Toros, la asistencia se triplicaría con un incremento en asistentes de población de clase media, no afro y de extranjeros (Meza, 2014, pp. 339).

Es entre los años de 2008 a 2011, durante la alcaldía de Jorge Iván Ospina, se dan las transformaciones que le dan el aspecto actual al festival de evento masivo con una gran difusión. En este periodo se empieza a notar el proceso de crecimiento impulsado por la alcaldía de Cali con el fin de promover e incrementar el reconocimiento del festival, en concordancia con la ya mencionada ley 1185 de 2008 (Meza, 2014, pp. 338). En estos años, el Petronio pasa de ser un festival de música, a un evento donde también se promueven otras expresiones culturales y se comienzan a poner los primeros puestos de artesanías, comidas y bebidas (Meza, 2014, pp. 343).

Desde el año 2012 hasta la actualidad, el crecimiento del Petronio en términos de su escala se ha intensificado, solo en 2014 por ejemplo, asistieron alrededor de 140.000 personas, lo cual es un contraste a 1997 cuando asistieron aproximadamente 3.000 (Pazos, 2015, pp.81). Desde 2012, el festival ha venido cambiando su ubicación en distintas ocasiones. De la plaza de toros paso al Estadio Pascual Guerrero (Sevilla & Domingo, 2017, pp. 102), la Unidad Deportiva

Panamericana (2017, pp. 108) y finalmente a la Unidad Deportiva Alberto Galindo, donde ha tenido lugar sus últimas dos ediciones (2017 pp. 132).

Para el año 2017, en su edición número XXI, el festival abrió sus puertas en la Unidad Deportiva Alberto Galindo el miércoles 16 de agosto con actividades programadas hasta el lunes 21 del mismo mes. Durante esos 6 días, las actividades del Petronio generalmente comenzaron a las 11 de la mañana, terminando alrededor de la media noche.

Metodología

Cuando se afirma que la pregunta de investigación se enfocó para buscar elementos que permitieran profundizar y hallar pistas sobre cómo hacer una delimitación de cuáles de estos elementos son más pertinentes para abordar al Petronio y a los festivales como fenómenos urbanos, se hace esta afirmación al identificarse ciertas limitaciones metodológicas en cuanto al alcance y al desarrollo del trabajo etnográfico, antes, durante y posterior a la realización del mismo.

Estas limitaciones comenzaron a verse al establecer mediante la revisión bibliográfica las formas tanto teóricas como metodológicas que se utilizan para discutir y realizar etnografía sobre los festivales de música y finalmente terminan haciéndose evidentes una vez se comienzan a aplicar en campo. A continuación, resumo brevemente cómo sucedió esto, pues a partir de que esto pasara, se terminó estableciendo cómo fue el proceder metodológico y analítico del trabajo.

Si bien existen casos y bibliografía, la cual se referencia dentro del artículo, caracterizar los fenómenos, relaciones y en general las particularidades que son relativas a los festivales puede resultar intrincado, pues desde la antropología las aproximaciones hacia los festivales se han inclinado más a hablar de estos en términos que desde lo etnográfico hacen que no se entienda a los festivales como fenómeno, sino que se ubique al festival de acuerdo a un contexto particular al que pertenece, donde el análisis parte de lo que es propio dentro de ese contexto en relación al festival:

Anthropological studies of festivals have also tended to make use of ethnographic research methods, which inevitably locate the anthropologist within the event, and tend to lay emphasis on phenomenological, or at least experiential forms of analysis. (Frost, 2015, pp. 570)

Esto hace que, para poder analizar los festivales desde la etnografía, se tengan que utilizar recursos como lo ritual, lo liminal, lo religioso, lo performativo, etc. Pues estos conceptos desde la antropología y las ciencias sociales tienen una base teórica que está mucho más arraigada, lo cual hace más accesible aproximarse al festival como un fenómeno dentro de un contexto concreto, donde se recurre a alguno de estos

conceptos de acuerdo con la pertinencia que se pueda encontrar en cada caso dependiendo del tipo de fenómeno y contexto.

De ninguna forma se está criticando esta forma de operar, ni se pretende en el trabajo generar una reflexión etnográfica que supere esto, pues finalmente en el texto, con las categorías de análisis que se escogieron, se termina siguiendo esa dirección. Sin embargo, se hace mención a esto, porque dentro del desarrollo de la investigación, al hacer el ejercicio de plantear el análisis del Petronio como un fenómeno dentro de un contexto específico, se presentaron bastantes dificultades a la hora de poder establecer una aproximación en especial.

Por ejemplo, si sólo se hacía el énfasis en hablar desde lo ritual o lo liminal, se caía en una trampa de exotizar al festival y acabar igualándolo de forma simple a un evento religioso o a una experiencia mística, lo cual omite otros aspectos y procesos vitales para entender de forma completa a este festival, que no quedan cubiertos dentro de lo liminal, como por ejemplo el desarrollo comercial del Petronio, su organización, las relaciones de las personas con otros aspectos como la identidad, etc.

Este problema se exagera aún más cuando en la investigación se sumerge de lleno dentro del contexto del Petronio como tal, pues buscando qué elementos y temas existen para hacer un análisis etnográfico, nos encontramos (como se nota al principio del artículo) que alrededor de este festival se mueven una gran cantidad de interrogantes cuya pertinencia no es fácil de matizar en términos de qué es más útil a la hora de hacer una caracterización etnográfica cuya intención sea dar cuenta de lo que sucede en el Petronio, porque lo que se encuentra es que suceden muchas cosas. Donde gran parte del desarrollo metodológico y el esfuerzo realizado en este trabajo fue posible al reconocer la dificultad de encontrar una vía conceptual y práctica para aproximarse al Petronio etnográficamente de forma holística, finalmente resolviendo delimitar y matizar lo encontrado en el campo, de acuerdo con lo que estas limitaciones hicieron posible.

Por esta razón, se propone hablar de pistas para delimitar qué elementos son más importantes para un análisis sobre cómo se forma un sentido de pertenencia con el festival. Se resuelve entender los resultados de este trabajo como un punto de entrada donde se empiezan a establecer puntos de discusión y de análisis, a partir de los elementos que se lograron caracterizar con los datos recogidos en campo.

Estas “pistas”, fueron delimitadas dentro del trabajo a partir de dos categorías de análisis, las cuales se articularon a partir de la funcionalidad metodológica que estas tuvieron para indagar por la pregunta de investigación y arrojar observaciones e impresiones que fueran pertinentes con esta. La primera de estas categorías es la

de espacio cultural, definido por los teóricos de la comunicación Judith Martin y Thomas Nakayama (2013) como un espacio que es conformado por las relaciones de sentido y afinidad que crean las personas debido a su permanencia particular en ese espacio. La segunda categoría es el concepto de “communitas”, la cual es utilizada para caracterizar el sentido de pertenencia de las personas dentro de los festivales, explicado desde lo liminal, por las investigadoras Jennifer Laing y Judith Mair (2015). Para complementar el desarrollo de este concepto, liminal se entiende de acuerdo con lo planteado por el antropólogo Victor Turner (1986), donde se explica la liminalidad como un estado que lleva a la realización dentro de una experiencia, generalmente articulada por distintas fases de transición.

Utilizando estas dos categorías, se realizó un análisis donde se caracterizó el desarrollo cotidiano del festival en su edición número XXI, buscando que a través de esta aproximación se pudieran hacer evidentes características sobre cómo el festival atrae a las personas, hace que les guste ir, cree una relación o conexión con ellos, etc. Se hace el análisis sobre el desarrollo cotidiano del festival con la intención de poder encontrar elementos comunes a lo largo de todo lo que sucede, ver posibles relaciones comunes en elementos encontrados a lo largo del evento y complementar los hallazgos que fueron surgiendo a partir de las categorías de espacio cultural y de communitas una vez fueron aplicadas en el campo.

Para el desarrollo de esta caracterización, se tuvieron en cuenta 3 procesos de recolección de datos. El primero fue el registro de primera mano a partir de las experiencias vividas en campo durante los 6 días de duración de la edición XXI del festival, el cual fue complementado con experiencias en ediciones anteriores, de acuerdo con la relevancia que estas ofrecieran para la caracterización de la edición número XXI. Este registro se llevó mediante un diario de campo.

El segundo proceso consistió en entrevistas semiestructuradas. En total se habló con 10 personas, donde el énfasis de las entrevistas fue dialogar con las personas sobre sus opiniones y percepciones personales sobre el Petronio, buscando establecer que en particular los llevaba a asistir, si existía una relación concreta con el festival cuando se participaba de este, etc. Esto se realizó pensando en recoger insumos que complementaran las impresiones observadas en campo con respecto a las categorías de espacio cultural y de communitas.

El perfil de los informantes se estableció teniendo en cuenta la necesidad de obtener respuestas que concretamente hablarán sobre cómo se relacionan las personas con el Petronio y que dentro de los posible fueran respuestas que vinieran de personas con opiniones distintas sobre su gusto por el festival. Por lo cual se escogieron a las 10 personas teniendo en cuenta que entre estas existieran diferentes tipos de

afinidad hacia el Petronio, siendo la condición común entre ellos la asistencia al festival en su educación XXI y dentro de lo posible a otras ediciones.

Se favoreció dentro del perfil de los entrevistados, una diferenciación teniendo en cuenta aspectos como género, raza y edad. Esto no se hizo para caracterizar concretamente cómo estas variables influyen los hallazgos del trabajo, sino porque para lograr una imagen más precisa sobre los insumos que se recogen en las entrevistas, es necesario tener en cuenta la diversidad en el público que asiste al Petronio. Por esta razón se buscó que existiera cierta variedad en cuanto a las personas, pero como la prioridad no fue delimitar concretamente la percepción de acuerdo con cada variable, las 10 personas como tal no constituyen un grupo completamente heterogéneo si se quisiera hacer un análisis minucioso que caracterizará cada variable, pero la investigación fue bastante útil porque sirvió para poder encontrar opiniones distintas desde diferentes contextos.

De esta forma de los 10 entrevistados 5 fueron hombres, 5 mujeres, entre los cuales los rangos de edad se encontraban entre los 20-25 años a excepción de 2, los cuales (un hombre y una mujer) se hallaban en un rango de edad de 45-50 años. Entre los informantes se distinguen 3 grupos, los cuales surgieron al encontrar entre las entrevistadas similitudes en sus percepciones. Este perfil no pretende ser un ejemplo o muestra de los distintos tipos de grupos de personas que asisten al Petronio, pero se expone a continuación para contextualizar en detalle de donde provinieron las percepciones que complementaron la realización de la caracterización. Los grupos que se identificaron fueron: quienes van al festival de forma “casual”, que conoce y les gusta ir, pero lo hacen de forma intermitente (5 de los informantes). Quienes en un tiempo reciente (menos de 5 años⁴) empezaron a asistir y llevan haciéndolo de forma regular (3 de los informantes), y quienes llevan asistiendo de forma regular de hace bastante tiempo, 5 años o más (2 de los informantes).

Finalmente, el tercer proceso consistió en una revisión de prensa en la que se recogieron insumos con el fin de complementar lo observado en campo y lo discutido en las entrevistas, teniendo en cuenta que la presencia mediática que tiene un festival, influye en la percepción que tienen las personas de este, en cuanto a la atención y reconocimiento inmediato y las lógicas que se establecen desde estos medios para presentar una imagen o una visión particular de este festival (Minh-Trang Pham, 2015, pp. 6).

La información recolectada se sistematizó de acuerdo con las dos categorías de análisis ya mencionadas, teniendo en cuenta el enfoque que se le hizo a la pregunta

⁴ El periodo de 5 años se establece de acuerdo con lo encontrado en las entrevistas, de acuerdo con las respuestas en común de los informantes.

de investigación. El cual busca lograr un análisis que, a través de la caracterización del desarrollo cotidiano del Festival Petronio Álvarez, se identifiquen pistas sobre las relaciones de sentido de pertenencia que tienen las personas cuando van al Petronio. Como tal, las categorías de análisis son desarrolladas a lo largo del texto, paralelo al análisis y la caracterización.

A continuación, sigue el análisis como tal realizado para el artículo. Como ya se mencionó, este consiste en una caracterización sobre el desarrollo cotidiano del festival, dividido de acuerdo lo que se identificó dentro del trabajo como el desarrollo regular del festival.

Reconociendo el espacio, de la calle a la entrada

...Poco a poco el eco se iba volviendo ruido y el ruido todavía lejano ya se podía distinguir un poco mejor: era música, percusión, cuerdas, cantos, gente “enrumbada” y haciendo bulla. Celebrando, saltando, bailando. No había llegado a la entrada del festival Petronio Álvarez y ya podía sentir, mientras caminaba por la calle, todo lo que me esperaba adentro...

Una de las primeras cosas que llamó mi atención sobre el Petronio Álvarez, que también había podido notar yendo a otros festivales, es la forma en que se da el movimiento de la gente, el desplazamiento particular que tienen las personas cuando se están ubicando y organizando dentro lo todo lo que sucede antes, durante y después de lo que sucede. Un ejemplo de esto se puede encontrar apenas se va llegando al festival, al andar por la calle que lleva a la entrada principal. Para empezar, quería reflexionar sobre cómo sucede esto, con el fin de ir recalcando algunos de los fenómenos concretos que se van a encontrar adentro, pensando sobre todo en las categorías de análisis.

...Era tentador desde ya comprar algo en los puestos de la calle, porque adentro iba a estar todo más “caro”. Pero también era tentador seguir derecho porque la gente no dejaba mucho campo para parar, sin tener que incomodar y angostar aún más el paso de todos los demás. Era interesante encontrar tanta actividad, principalmente por los grupos pequeños de gente que desde el camino de la calle ya iban bailando o cantando a su propio ritmo. El camino de la calle por lo general iba terminando donde comenzaba la fila hacia la entrada principal, la cual dependiendo de la hora podía estar completamente vacía o en su momento más dramático, ocupar todo el camino de la calle. Por la mañana hacia la hora del almuerzo es cuando más vacía estaba la zona, por la tarde casi llegando la noche, había bastante gente y la llega a ocupar la mitad de la calle mezclándose con la

gente que va caminando e interactuando con alguno de los puestos. Más hacia la noche la fila puede llegar a ocupar toda la calle, tomándose por completo la zona...

Todos estos fenómenos hacen parte de la dinámica y la actividad que uno se encuentra, ya sean las 11 de la mañana o las 8 de la noche y evidencian la huella que deja en la interacción de las personas con el evento del festival. La vía que atraviesa el lugar donde sucede el Petronio, por lo general, es una calle bastante concurrida, y los días en que está el festival, la lógica cambia por completo. Se vuelve un lugar donde cúmulos de peatones y vendedores ambulantes se “toman” el lugar, dando paso a que estos dicten las “normas” sobre cómo se va entender la calle durante esos días. Por ejemplo, al darse esta concurrencia, los conductores saben que deben evitar ir por ahí, las personas que van a asistir saben que es mejor llegar a la entrada a pie y los vendedores se disponen para buscar dónde acomodarse en una calle donde normalmente serían retirados.

...En la noche era más interesante ver que sucedía en la calle, ya que a esta hora era que progresivamente toda esta actividad empezaba a “colapsar” el tráfico regular de la zona. Poco a poco se iba volviendo más difícil para toda la gente que venía a pie hacia la entrada mantenerse en el andén y casi que se volvía “natural” empezar a andar por la vía sin preocuparse tanto por los carros que venían. Dependiendo del día, podía llegar al punto donde la gente ocupaba toda la vía y terminaba siendo el carro el que irrumpía (en ese momento) el desarrollo de lo que estaba pasando en ese momento. Esto se volvía más común al terminar el evento en horas altas de la noche, donde si se iba a buscar un taxi era necesario salir de la zona de la Unidad deportiva y caminar bastante para llegar a una vía que estuviera transitada con tráfico normal. La mera actividad del festival en su entrada era capaz de desplazar gran parte del tráfico de la zona, y volvía la calle parte del festival...

Interacciones de este tipo, donde las personas y las actividades que realizan irrumpen en un espacio y dejan en evidencia lógicas, acciones y sentidos particulares con un lugar, son las que caracterizan a un espacio cultural. Por espacio cultural me refiero a lo que los autores Judith Martin y Thomas Nakayama, desde la teoría de la comunicación definen como: “the social contexts in which our identity forms—where we grow up and where we live (Martin & Nakayama, 2013, pp. 267).

El espacio cultural se va formando a partir de las interacciones de las personas en un lugar sobre el cual tienen afinidad y sobre el cual están generando sentido. Por generar sentido se entiende que en el espacio cultural las personas forman una relación con este, ya que hace parte de su entorno o de sus vidas, por lo cual en ese espacio cultural realizan todo tipo de actividades, las cuales dependiendo de las características propias de ese espacio pueden tener distintos valores simbólicos y emocionales para las personas que interactúan dentro de él. Generalmente esos

valores simbólicos y emocionales se expresan e identifican mediante un sentido de pertenencia hacia ese lugar.

Algunos ejemplos “clásicos” de espacios culturales son lugares como el hogar familiar de un grupo de personas o el barrio en el que ha vivido una persona durante un periodo considerable de tiempo (Martin y Nakayama, 2013, pp. 270). Estos, son espacios físicos que debido a las continuas interacciones de las personas que los habitan, se vuelven parte de la vida de estas y el sentido de lo que sucede en ese espacio cultural esté dictado por cómo las personas han decidido que se esté haciendo parte de su entorno particular.

La autora Minh-Trang Pham, en un ejercicio etnográfico realizado sobre el festival estadounidense “Coachella”, habla sobre cómo ese festival se trata de un espacio cultural donde: “audience members can feel a sense of belonging” (2015, pp. 7). Este sentido de pertenencia explica ella, se da a través del desarrollo de las actividades y la intencionalidad en la experiencia que estas ofrecen, que, desde la organización del festival, tienen el objetivo de atraer a las personas a que se interesen en asistir a Coachella, no sólo porque se trata de un festival de música, sino porque van a asistir a Coachella concretamente. El atractivo y la predilección por asistir están ligados directamente al atractivo particular de ese festival como tal.

Por lo tanto, un festival se puede considerar un espacio cultural porque este es capaz de relacionarse con las personas que asisten de tal forma que la atracción y la predilección que sienten al ir trasciende a una relación de afinidad donde se forma un sentido de pertenencia con el lugar, que está relacionado a como ese lugar permite a las personas relacionarse entre sí y a los elementos particulares que conforman el desarrollo de lo que sucede ahí.

En el caso de los festivales, el sentido de pertenencia tiene una connotación diferente a la de otros espacios culturales como el hogar o el barrio, pues los festivales se tratan de eventos efímeros donde se transforma un lugar exclusivamente para realizar ese evento, y una vez terminado, este se retira de donde estaba, dejando en quienes asistieron el recuerdo y las impresiones de lo que vivieron ahí. Estas impresiones pueden variar entre distintos tipos de contextos y públicos, pero pensando en los casos donde estas impresiones atraen a las personas a participar de los festivales, las investigadoras Jennifer Laing y Judith Mair explican que dentro de un festival, las afinidades y la relación que las personas establecen dentro de estos, pueden tener una connotación expresada en una fuerte sensación de pertenencia y de comunidad dentro de lo que sucede durante el festival y con las personas con las que se comparte ese momento, en lo que diversos autores describen como “*communitas*”:

Music festivals are often considered to be marginal, liminal zones, outside the constraints of daily life, which results in *communitas*— “an intense community spirit, resulting from a shared experience associated with an atmosphere of social equality, sharing, intimacy and togetherness” (Stone, 2008, p. 215). *Communitas* has also been described as a temporary sense of closeness (Turner, 1974) and is an important component of satisfaction with a festival (Morgan, 2008). (Laing & Mair, 2015, pp. 257)

Por lo tanto, gran parte de lo que distingue a la conexión que se forma entre las personas que asisten y el espacio cultural de un festival, es lo especial que tienen las sensaciones y lo que vivieron en el desarrollo del festival como tal, por su propia naturaleza como fenómeno social y comercial. En el caso del ejemplo de Coachella, esto se identifica por el arraigo que este festival ha podido establecer a lo largo de su historia entre las personas que asisten y conocen sobre este festival, debido a la magnitud y al público que pretende atraer y a particularidad de lo que se puede vivir ahí en lo que se ofrece por ser ese el festival Coachella.

De forma similar, el Petronio es un festival que se puede caracterizar por la magnitud que ha adquirido en los últimos años, que como se mencionó anteriormente, hace parte de un interés de la organización del festival en atraer cada vez más un mayor público. Para poder desarrollar a continuación qué elementos podemos identificar al observar el Petronio como un espacio cultural donde el sentido de pertenencia se puede empezar a identificar desde un sentido de *communitas*, es necesario entonces explorar los elementos dentro de este que son propios al desarrollo del festival y también los elementos que distinguen el desarrollo del Petronio como tal y que atraen a las personas a participar dentro de este, que son los que dan cuenta del sentido de pertenencia que este tipo de eventos y espacios tiene en las personas.

Un ejemplo de cómo se da esto en el Petronio se puede ver en la calle de entrada, que prepara a la gente para los elementos que va encontrar más adelante y que desde la ubicación de la fila de ingreso comienza a predisponer a las personas a lo que se va vivir una vez se esté adentro.

...Mientras uno se va acercando más a la entrada del Petronio, los vendedores se van disipando, para darle campo al acceso del festival, el cual requiere ser lo suficientemente amplio para la que toda la gente que vaya a llegar se pueda acomodar. En horas de la mañana o de la tarde, la entrada es una de las partes menos activa del lugar, siendo un solo un sitio de acceso y de paso. En la noche es cuando realmente se puede apreciar todo el lugar que ocupa cuando las filas para entrar se amontonan y hacen de la llegada al festival un tire, afloje y empuje de personas...

Menciono esto, porque todo lo que ha venido sucediendo en el camino hacia la entrada de la calle, ejemplifica lo que desde mi experiencia personal es una de las primeras acciones que se toman al comenzar a estar dentro de un festival, especialmente el Petronio. La acción de ubicarse y acostumbrarse al espacio. Por ubicarse y acostumbrarse al espacio me refiero a las acciones y actitudes que se asumen para lidiar con la dinámica de un lugar donde el espacio físico está limitado por todo el movimiento de la gente que ha venido al festival, donde todo el desarrollo del festival va estar caracterizado por la presencia de personas en “montonera”, de abrirse paso entre la gente y más adelante tener que comer entre las personas que van yendo de un lugar a otro y después estar dentro del concierto en medio de esas personas bailando y disfrutando del espectáculo.

Lo que se puede observar hasta el momento es que al entrar el Petronio comienza a darse una connotación distinta hacia la forma en que se ubican las personas y empieza a notarse como cambia el lugar y como este evento y su espacio empieza a distinguirse. Solo por lo que ha sucedido en la calle aún no podemos distinguir del todo las relaciones y las características propias de este espacio cultural como tal o de cómo se está dando el sentido de pertenencia. Pero sí se puede ver el límite donde este espacio comienza aparecer como un espacio específico con características propias, se ve dónde comienza a ser un espacio cultural. Es necesario continuar la descripción etnográfica desde el desarrollo de lo que sucede dentro del festival, para así entonces continuar viendo estos elementos que permiten desarrollar ese sentido de pertenencia y para identificar cómo se van dando la afinidad que se crea dentro del Petronio.

De la entrada a la mesa y de la mesa al concierto

...Sea a la hora que se estuviese llegando, era algo anticlimático que no más al pasar la entrada no hubiera mucho para ver, se sentía el ruido de la gente y de la música, pero todavía era muy lejano. Lo primero que uno se encontraba al llegar era las flechas indicando un camino y desde ese camino es que se iba llegando a cada parte del festival. Primero estaba la zona de comidas, después la zona de bebidas artesanales, después una plaza para la zona de artesanías y al final la zona de los conciertos...

Como su nombre la indica, la Unidad Deportiva normalmente funciona como un complejo deportivo, cuyo paisaje en su desarrollo cotidiano está dominado por la

presencia de un coliseo, canchas deportivas, pistas de patinaje, zonas verdes, etc. Los días que está el Petronio, este lugar se adecua de acuerdo con las necesidades del festival, transformando el espacio para servir los propósitos que la organización necesita para presentarlo.

Esto se va notando con la división que existe dentro del espacio físico durante la duración del Petronio. La entrada no te lleva directamente hacia donde está “la acción”, sino que al punto de partida de una ruta que comienza a llevarte a cada una de las zonas que lo conforman. Desde que el Petronio empezó a organizarse en la Unidad Deportiva Alberto Galindo, El festival ha funcionado como una “ruta” con diferentes paradas. Esta ruta le da toda la vuelta al lugar formando un circuito, de tal forma que, para llegar a la zona de los conciertos, se tiene que pasar en orden por la zona de comidas y bebidas, después la de artesanías, hasta finalmente llegar al concierto desde donde se puede encontrar un camino para volver a la entrada principal. Este circuito impone en los asistentes un orden, que va indicando a las personas dónde ubicarse en cada una de las secciones del festival y delimita cómo el público va a experimentar cada parte del festival.

...Pasando la entrada, la “ruta” comienza por un camino que lleva hacia la primera parte del festival: “La Muestra de la Industria Cultural del ‘Petronio Álvarez’”, que comienza por la sección de comidas y bebidas tradicionales, la cual se extiende a lo largo de dos carpas como una suerte de plazoleta de comidas donde todos los restaurantes y puestos son de comida de mar. Las mayores variaciones que se dan son al respecto al énfasis de la comida, algunos venden platos fuertes como para un almuerzo o una cena, como el arroz con camarones o pescado frito, otros pasabocas con variaciones “marinas” como empanadas cangrejo y uno que otro puesto de postres como helados o dulces hechos a base de coco u otras formas tradicionales propias de la gastronomía del Pacífico...

...Los puestos donde se vendían los productos estaban organizados en hileras de cubículos, en el espacio entre las hileras se hacía campo para las mesas y para que hubiera vía para la gente transitar por la sección o continuará hacia otro lugar dentro del festival. Moverse en esta sección no era complicado mientras no hubiera demasiada gente, pero una vez el tráfico de personas dentro del Petronio aumentaba, esta zona estaba permanentemente caracterizada por el constante y masivo movimiento de personas, caminando, comiendo, buscando donde sentarse, formando filas para comprar algo, etc...

Las personas en la zona de comidas o se encontraban en la zona consumiendo y comprando en los puestos de comida o bebida, o se hallaban transitando a lo largo de la zona, usualmente hacia el fondo, donde comenzaba la zona de artesanías y por donde se continuaba a la zona de conciertos. En la sección había una división

espacial en cuanto a los puestos de comida y bebida. Ingresando a la sección desde la entrada principal se veía más la presencia de puestos de comida, los cuales estaban presentes a largo de toda la sección. Los puestos de bebidas artesanales comenzaban a aparecer a medida que se avanzaba hacia el fondo, en su parte final. Esta parte en particular era donde más evidente se veía el tumulto de gente durante las “horas pico”, pues en sus momentos más activos, con las mesas abarrotadas de gente y a los lados personas comprando bebidas artesanales, esta era la parte más concurrida de la zona de comidas. Durante momentos específicos del día, había presentaciones de cocina en vivo o de grupos musicales, los cuales ocasionalmente causaban concentraciones de gente.

Quienes se hallaban en la zona comiendo o bebiendo, contaban con una oferta de productos que se dividía entre la comida típica de la región del Pacífico, la cual en su gran mayoría está preparada a partir de productos de mar como pescado o mariscos, y las bebidas artesanales, que en su gran mayoría eran bebidas alcohólicas derivadas de la caña de azúcar. Las presentaciones de cocina en vivo se daban mientras caía la tarde, donde se mostraba la preparación de algunos de los platillos que se podían consumir en el Petronio. La presentación de grupos musicales tenía una presencia algo irregular, estando más presentes entre más tarde se hacía.

Establecer un perfil sobre qué tipo de personas asisten al Petronio a partir del trabajo de campo realizado, es un tanto complejo, porque de acuerdo con lo observado el público que asiste es extremadamente diverso y arrojar un balance a partir del campo hecho puede incurrir en caer en el juego de los estereotipos. Entonces si bien es posible afirmar por ejemplo, que una gran cantidad de los asistentes eran personas afro, esto no termina de dimensionar todos los distintos grupos de personas que se pueden observar un día cualquiera dentro del festival, los cuales podrían entrar en cualquier cantidad de categorías como: personas afro, personas no afro, extranjeros, jóvenes adultos, personas de mediana edad a alta edad, familias con niños, estudiantes, personas asalariadas, personas con una estética en su aspecto “alternativa”, personas con una estética en su aspecto más “conservadora”, etc. Con el alcance logrado durante la investigación, no se aventura todavía a teorizar establecer que tipos de límites (si es que existen) o características son propias a las personas que asisten al Petronio.

En términos generales, la sección de comidas funcionaba para ser un lugar para ir, sentarse, comer y disfrutar de esa parte del evento en una lógica similar a la de ir a un restaurante. La particularidad del festival se va notando, debido a lo diferente que resulta esta experiencia en el Petronio en comparación a ir a un restaurante convencional. La dinámica caótica del festival brilla por su presencia pues además del ajetreo esperado, propio de una plazoleta de comidas, como la búsqueda de

opciones de comida, la búsqueda de un puesto, el acto de comer en sí, etc, también se cuentan con el movimiento propio de las personas dentro de un festival: la montonera de las personas comprando comida o bebida, viendo alguna presentación o yendo (y viniendo) hacia la parte de los conciertos.

En un festival, por lo general es mucho más común que la zona de comidas sea una pequeña desviación del evento, que sea un soporte al área de conciertos y donde la comida tenga una presencia reducida por lo cual es más común ver que se sirvan comidas rápidas (Frith, 2007, pp. 4). La atención que se le da a esta sección del Petronio dentro del festival es más característica de un festival que sólo esté dedicado a la comida.

La atención en la escala de esta sección del festival parece ser por el valor simbólico que tienen los productos que se ofrecen dentro del Petronio, que más allá del propósito comercial que tienen, están enmarcados dentro de una intencionalidad del festival de ser una plataforma donde se destacan distintos aspectos de la cultura afro (Meza, 2014, pp. 343). Por lo cual, en vez de organizar una sección de comidas cualquiera, se realiza el atractivo de la cultura del Pacífico en la forma de su comida tradicional. La cual es presentada por el festival como una comida que es preparada y servida por quienes son las expertas y conocedoras del “saber” de la “sazón” de la comida del Pacífico, las cocineras.

Los puestos de comidas en el Petronio son manejados por restaurantes de comida de mar tradicionales, donde la figura principal son las mujeres cocineras afrocolombianas (llamadas por la organización del Festival “empresarias gastronómicas y culturales”) (Pazos, 2015, pp. 83). Esta figura de la cocinera es utilizada para promover y distinguir la comida que se va a servir dentro del festival, como una comida preparada con un “saber ancestral”: “Allí [En el Petronio] 70 cocineras portadoras de la tradición, las cuales fueron seleccionadas por un jurado, deleitarán al público con la gastronomía del Pacífico” (Redacción del País, 9 de agosto de 2017).

La importancia que se le da la comida, como un producto preparado por una cocinera como un conocimiento especial, se nota en cada uno de los puestos de comida, donde se podían encontrar carteles donde se indicaba el nombre de la cocinera, acompañado de una breve historia de vida que entre otras cosas contaba de qué parte de la región pacífica provenía, quién le enseñó la cocina tradicional de la región y cómo llegó a establecer su negocio:

Cuando mi abuela cocinaba era un momento muy especial, siendo yo una niña me paraba en un banquito a su lado para aprender, observándola. Todo lo que ella hacía era tan rico y era muy generosa con la comida, entonces los vecinos siempre estaban pendientes de lo que cocinaba, pues acostumbraba a compartirle sus manjares a todo el mundo (Fragmento tomado de un Cartel de

puesto de comida, encontrado en campo durante la XXI edición del festival Petronio Álvarez, 2017)

La oferta de comidas en cada puesto tenía bastante homogeneidad, pues desde la organización del festival había una designación fija sobre el menú y el tipo de alimentos que se podían servir. Cada puesto estaba ocupado por un restaurante o establecimiento cuya especialidad califica dentro los parámetros de lo que el festival considera como “comida tradicional del Pacífico” (Meza, 2014, pp. 345). Lo cual incluye platillos como el arroz con camarones, pescado frito, empanadas de cangrejo, etc. Entre cada puesto había diferencias entre lo que se ofrecía las cuales podían variar de acuerdo con la calidad o a la especialidad particular de cada negocio. Había puestos que solo se enfocan en productos dulces, otros ofrecían uno que otro platillo que no estaba en la lista “oficial” de productos⁵, pero que si hacían parte del menú regular de ese puesto de comida. Los puestos de bebida funcionaban de forma similar, con la diferencia que, al sólo enfocarse en productos alcohólicos, la homogeneidad en la oferta entre puesto y puesto era más evidente, seguramente por las exigencias y controles de calidad más rigurosos que existen frente a la venta y consumo de este tipo de productos.

Los precios varían de acuerdo con el tamaño, complejidad y tipo de comida, pero durante el desarrollo del festival se notó que la designación de estos estaba condicionada por varios factores. En algunos de los productos los precios se hallaban dentro del rango de precios “comunes”, asociados al precio que se le da a la comida de mar en los restaurantes especializados en servirla. Los productos de este tipo tenían precios que varían entre los 10.000 y 70.000 pesos. Y se trataba más que todo de platos propios para un almuerzo o una cena; una comida completa.

Otros productos, como los pasabocas y las bebidas artesanales, eran productos cuyo precio podría ser considerado “elevado”, a comparación del precio que tienen productos similares por fuera del festival. Al hablar con los entrevistados, no fue inusual escuchar comentarios donde esto era mencionado:

Me parece chistoso cada vez que compro una botella de eso [refiriéndose a las bebidas] allá [En el Petronio], porque tomarme un viche o un arrechon esta semana termina costándome 15 o 20 mil pesos, cuando el resto del año podría estar comprándome exactamente el mismo “caneco” en 5.000 (cita de entrevistado, 2017)

La razón por la que algunos de estos productos pueden ser considerados como “caros”, puede ser parte a una lógica muy propia dentro de eventos como los conciertos o los festivales, donde se infla el precio de la comida y la bebida como estrategia de venta (Frith, 2008, pp. 4). En el Petronio, parece que esto se manifiesta

⁵ La cual se podía encontrar en carteles distribuidos en diferentes partes de la sección y del festival

con una particularidad muy propia, donde la promoción de los productos como “típicos” o “tradicionales” es lo que les da un valor especial que el festival justifica para darle ese precio. Por ejemplo, en el caso concreto de las bebidas artesanales, el antropólogo Carlos Andrés Meza, menciona que, a lo largo de su historia, antes de que existiera el festival, las bebidas hoy consideradas “artesanales” fueron en su momento bebidas “proscritas” las cuales se movían entre los mercados de informales y en su momento, recibieron el calificativo de bebidas “adulteradas” (2014, pp. 340). Connotación que comienza cambiar gracias a que estas bebidas empiezan a ser vistas como parte del patrimonio inmaterial de la región del Pacífico, visión que el Petronio promueve y reafirma al presentar de esta forma a las bebidas artesanales.

De lo que hemos observado hasta el momento en la zona de comidas, se identifican situaciones bastante interesantes con respecto al funcionamiento del Petronio y de los festivales. De lo que pude observar, con respecto a la presentación de esta sección, me parece que cumple un papel doble dentro del desarrollo del festival. Por un lado, es en esta sección de comidas dedicadas exclusivamente al aspecto comercial y gastronómico de la cultura del Pacífico, donde se ofrece la experiencia, desde la lógica del restaurante, de ofrecer la comida especial, única, tradicional, etc; como una actividad y una experiencia en sí misma y, por otra parte, dentro de una idea de orden propia al desarrollo de un festival, toda esta sección hace parte de la expectativa que va formando el evento para continuar en la ruta hacia el concierto.

En cuanto a la primera dimensión, de la experiencia del restaurante, esta está presente durante todo el día en el festival, pero es mucho más prominente durante la mañana y durante la tarde. Hay una lógica diurna dentro del Petronio, donde las actividades están concentradas en esta zona y donde hay personas que ven el festival como un evento al que se va solo en el día. El Petronio abre sus puertas a las 11 de la mañana, lo cual quiere decir que la gran mayoría de las actividades diurnas del festival suceden en las horas de la tarde, cuando la gente por lo general almuerza, y se puede notar dentro del festival y en la gente que va a esa hora, actitud que refleja que el festival a esa hora es un sitio al que se va a comer, complementado por otras actividades menores durante el día, como las presentaciones musicales y los shows de cocina en vivo o la compra de artesanías.

Estas últimas aparecen, pero de forma más reducidas y parece que principalmente están puestas ahí en el festival en función a lo que sucede en la zona de comidas. Las presentaciones musicales y la comida en vivo, por ejemplo, suceden en algunos momentos durante el día dentro de la zona de comidas, y sirven una función de complemento al ambiente en ese momento, la música relacionando la parte de las comidas con el tema del festival, de la música del Pacífico y también como una forma de “amenizar” el ambiente. Los shows de cocina en vivo ya para relacionar

más directamente este aspecto que se había mencionado de mostrar la comida en el Petronio como una comida “particular”, poniendo un espacio donde hay cocineras “compartiendo” el “saber ancestral” y mostrando cómo “es que se hace” la comida del Petronio, “para que quede tan bien”.

Por otra parte, la sección de artesanías se trata de una plazoleta mucho más pequeña que sirve de punto de paso entre la zona de comidas y la zona de los conciertos, esta concentra negocios que venden artesanías, ropa, entre otros productos relacionados. La dinámica funciona de forma similar a la parte de las comidas, con la diferencia de que está delimitada principalmente como una zona de paso. En el sentido que su diseño incentiva a que sea una zona a la que se va, después de haber comido y antes de pasar al concierto, donde puedo pasar el tiempo viendo y comprando cosas; pero eventualmente el pasar todos estos negocios eventualmente me va a terminar llevando a la zona del concierto.

Viendo el funcionamiento de esta parte del festival durante los 6 días que duró, observé que predominantemente esta dinámica diurna parecía tener la intención de atraer un público principalmente conformado por familias. Como ya se mencionó, categorizar a las personas que van al Petronio es complicado por la extrema diversidad que existe al identificar distintos grupos de asistentes, pero si se duda pudo notar la particularidad que durante el día la presencia que dominaba el lugar eran familias o grupos de personas cuyo plan se podría caracterizar como “familiar”, el cual era ir a comer un rato, ver las artesanías y no quedarse por mucho tiempo ahí.

Es interesante ver cómo se está dando el sentido de pertenencia en este momento con el festival, porque la afinidad que se nota en este momento tiene que ver con todo este atractivo de ir al Petronio a comer por la tarde y en ese sentido la atracción y la relación en esta zona se encuentra bastante asociada a la idea del festival como un espacio cultural, empezando por la familiaridad que encuentran las personas con ese este tipo de actividad en específico y como el Petronio la recrea, ofreciendo a la vez elementos novedosos o propios dentro del Petronio, como por ejemplo, la comida:

Yo vine hoy aprovechando la hora para que fuéramos a almorzar y diéramos una vuelta por acá, porque me gusta la comida de mar y vine esperando que la comida que sirvieran acá fuera bien buena, y resultó serlo. No me interesa nada quedarme para lo de la noche, pero si venir de día es algo que me ha gustado hacer (cita de entrevistado, 2017).

En este sentido se puede observar desde la zona de comidas, que se van estableciendo relaciones donde el gusto y la atracción frente al Petronio está ligada a la particularidad de la zona de comidas en sí misma. Ir a comer al Petronio comida del Pacífico o a comprar bebidas típicas se vuelve un atractivo y opción para

experimentar lo que sucede en el festival, donde puedo ir al Petronio a hacer esto nada más, sin la necesidad de ir al concierto.

Como tal, dentro de esta primera dimensión prevalece el hecho de que el espacio cultural se da porque el festival tiene una distribución que permite que se vivan distintos tipos de experiencia, como la de solo ir al Petronio porque se va a comer algo. Esto permite que no solo se atraiga al festival a un tipo exclusivo de gente, que ya está predispuesta por la música, el aspecto festivo, etc. Sino también públicos que buscan una experiencia como la que se está dando en este momento.

Aún, en esta primera dimensión, no se ve con claridad lo que lo que se había presentado con respecto a la “communitas” presente en los festivales, sino que nos hemos encontrado con una dimensión muy particular al Petronio, la cual aparece por como este festival se ha decidido presentar, dándole toda una prioridad especial a un área del festival que no tiene que ver directamente con los conciertos, que se pensaría son el evento principal. Dentro de ese orden, la separación de la zona de comidas permite que esta tenga sus propias lógicas que en determinados momentos se diferencian a las del resto festival.

Esto también lo notan algunos de los entrevistados, señalando cómo se diferencian las actividades que van a realizar en el Petronio en determinados momentos del día:

Me gusta ir al Petronio a comer, porque cuando vas a comer allá, estás comiéndote el propio plato de mariscos o de pescado, entonces es bacano ir por eso, tiene su cosa diferente comer allá. Las veces que he ido a comer ha sido con mi papá que le gusta la comida de mar. Ya cuando voy al concierto si ya voy es con amigos. (Cita de entrevistado, 2017)

Gran parte de lo que se observó que permite leer lo que sucedió en el Petronio como un espacio cultural, es justamente toda esta complejidad que tiene como un evento, donde se pueden ir observando en su desarrollo distintas experiencias a lo largo de todo lo que sucede en cada lugar del festival, situación que en parte se da de acuerdo con el orden y a la distribución del festival y cómo lo van asumiendo las personas que van y que dentro del trabajo de campo se evidenció más fuertemente en el desarrollo de lo que buscaba hacer cada zona con quienes pasaban por ella.

...Era un contraste interesante ir pensando los momentos que van armando la experiencia del Petronio. Por un lado, estuvieron las veces que fui durante la noche, con amigos, y nuestra principal preocupación era llegar a la zona del concierto, donde iba a ser la “rumba”. Por el otro lado, las veces que pude ir en la tarde, el plan era mucho más relajado, grupos de personas yendo a comer o a “ver cositas” en la sección de artesanías, se veían más familias durante estos momentos que en la noche...

La segunda dimensión que cumple la zona de comidas, con respecto al orden y a la expectativa hacia la zona de conciertos, justamente tiene que ver con lo que sucede dentro de ese orden en cuanto a la presentación del Petronio. Además de que esta zona cumple con la función de ser una experiencia única de la gastronomía del Pacífico a medida que cae la tarde y llega la noche, la zona también funciona para preparar a las personas y “llevarlas” hacia lo que va a suceder dentro del concierto, el cual, en la ruta del festival, se encuentra después de la zona de comidas.

El atardecer cambia la lógica diurna del festival como sitio de entretenimiento gastronómico y comercial hacia la actividad propia del festival que se viene a desarrollar en la noche. Esta dinámica a simple vista se puede ver simplemente como una forma de organizar lo que sucede en el festival para agilizar el movimiento de la gente y también que, siendo que el festival tiene como principal atracción las presentaciones musicales en la zona de conciertos, como una forma de crear expectativa dejando claro que este es el último lugar al que se tiene que llegar, el evento principal. Esto, en cuanto a la organización del festival parecería no ser algo más que una cuestión superficial, pues en ediciones pasadas la dinámica del Petronio ha sido más o menos igual: el área de los conciertos, antecedida por la zona de comidas y artesanías (Pazos, 2015, pp. 82). Siendo la organización actual, una versión esencialmente más organizada de esto.

Sin embargo, más allá de ser una cuestión de “más organizado, se ve más bonito”, se sigue una lógica de la organización de los festivales, donde el orden y la facilidad del acceso es una prioridad: “The consumption of a festival (in this case a music festival) relies heavily on the ability of an individual to access it.” (Laing & Mair, 2015, pp. 260). Esto no pasa desapercibido entre las personas que asisten y conocen el festival. Sin excepciones, uno de los comentarios más generalizado y permanente que escuché entre los entrevistados, las personas en el Petronio y de parte de los medios que cubren el evento, fue mencionar lo “bien organizado” que estaba el festival comparado a otros años, esto siempre mencionado como un aspecto muy positivo:

¿Te acuerdas como estaba el Petronio cuando estaba en las canchas⁶? Las comidas y “lo demás” [ropa, artesanías, etc] estaba todo como en la misma parte, todo revuelto. Ahora todo está como mejor organizado, es más claro donde esta cada parte y la parte de la música no está toda retirada, está todo seguidito. (cita de entrevistado, 2017)

⁶ Canchas Panamericanas, haciendo referencia a la Unidad Deportiva Panamericana, sede del Petronio del 2012 al 2014.

Con respecto a cómo se maneja el espacio físico del festival y el orden, autores que han investigado la organización de los festivales y cómo a través de esta se atrae al público, han establecido que el diseño de la atmósfera, desde la organización del festival, es un elemento que notan sus asistentes y que es un elemento importante sobre cómo se constituye el festival para ser un evento atractivo, donde una parte importante de esa atmósfera, es el orden que se da dentro del espacio físico:

“Festivalscape”, a term like “servicescape”, refers to the general atmosphere experienced by festival patrons (Lee et al., 2008). Servicescape comprises an environment with numerous manmade atmospheric cues that provide people with various stimuli to help form an overall perceptual image of the service organization. (Lee, Liu, Chung, & Ho, 2015, pp. 35)

Esta intención de hacer la atmósfera y el desarrollo del festival más agradable, además de notarse en las percepciones y en el ambiente mismo del festival, también hace parte del discurso de la organización del mismo y como se presenta este al público. Por ejemplo, en el periódico “El País”, haciéndole promoción a la edición XXI del festival, se escribió, que:

Por ahora, las obras se concentran en la adecuación de las canchas de fútbol para la ubicación de las cocinas tradicionales, bebidas autóctonas, muestras de artesanías y belleza afro. En el terreno se instalaron tuberías sanitarias e hidráulicas, además se hizo la adecuación del piso con asfalto para que los asistentes tengan una mejor comodidad a la hora de recorrer la muestra. El diseño arquitectónico de la muestra, que tendrá 70 cocinas tradicionales, 50 stand de bebidas autóctonas, 35 de artesanías y 30 de moda y estética afro, fue modificado y convertido en plazoleta con el fin de que el circuito sea recorrido completamente por los asistentes y vivan toda la experiencia de la cultura del Pacífico colombiano. (Redacción del País, 3 de agosto de 2017)

Parecería que prevalece en el establecimiento de la relación con el espacio cultural, lo que tiene que ver con la organización y el “orden” que festival impone a sus asistentes, el tipo de experiencia que van a tener. La atracción o por lo menos el contacto inicial con estas experiencias parece estar ligado a esa idea de orden, que va creando una disposición hacia cómo va a ser el evento y cómo esa parte del evento va a indicar cómo organizarse con las demás personas. Esta impresión inicial, que puede parecer obvia, solo es realmente una parte de lo que compone la experiencia completa del festival.

Si bien desde lo anterior parece que el desarrollo del festival está predispuesto por un orden de eventos y las acciones de estas personas dentro de ese orden, más adelante vamos a ver a cómo este “orden” en la práctica es más bien una herramienta de quienes organizan el festival para lidiar con el caos, que caracteriza el movimiento de las personas en todas las facetas de lo que es la experiencia de un festival. Como había mencionado antes, cuando estaba en la fila de la entrada, un “tire, afloje y empuje de personas”. Esto ocurre por la necesidad de organizar el

evento con el fin de que sea más fácil el acceso y el desarrollo en general, pero lo importante de identificar este tipo de lógicas dentro del festival tiene que ver con que nos muestra cómo se diferencia el festival y concretamente el Petronio con respecto a otros eventos o fenómenos.

...cuando he ido a conciertos o festivales. La característica más notable de lo que sucede en el lugar es la gente moviéndose, haciendo montonera, etc. Este movimiento, a pesar de ser un tanto “caótico” y poder verse desorganizado en comparación a otros lugares u otros eventos, tiene un sentido dirección. Cuando la gente se “mueve” en eventos de este tipo, tienen un lugar, un objetivo de porque se están moviendo o porque se desplazan, bailan o celebran como lo hacen...

Esta yuxtaposición de los festivales, como eventos, experiencias, espacios donde se contraponen un estado de “caos” o desenfreno festivo dentro de un orden que dicta cómo debe ser ese desenfreno, refleja que el festival es un espacio cultural marcado por un estado de ambivalencia, el cual ha sido identificado como una de las características más distintivas de los festivales como fenómenos sociales, pues se tratan de eventos paradójicamente conformados por fases de orden y caos que parecen ajustarse de acuerdo con la progresión de la experiencia:

Although many festival rituals, as well as carnival arts, involve meticulous attention to form and structure, there remains a strong feeling that participation is more than can be conveyed through a measured account of moves, music and costume. The element of risk, of unpredictability, is at the heart of the experience of festivals (Frost, 2015, pp. 572)

Todos estos factores se articulan por la intencionalidad que existe dentro de los festivales por distinguirse como eventos de entretenimiento, ofreciendo experiencias que sean entretenidas, diferentes, de frenesí, etc. Es precisamente estas distinciones propias del festival las que parecen articularlo como un espacio cultural, porque cómo se va observando en el Petronio, estas constituyen relaciones propias entre las personas y lo que sucede dentro del festival. Desde lo que se ha observado hasta el momento, aún no se termina por establecer todo el lógico con la que se da este sentido de pertenecía. Es necesario que terminemos el recorrido de la ruta, para poder terminar de caracterizar cómo es el que Petronio parece que se está conformando como un evento donde las particularidades del orden y la forma en cómo se presentan las experiencias hacen de este un evento que, como espacio cultural, está cargado de formas de atraer y conectar con el público. Esto para el análisis de este trabajo, se terminó de ver en el paso de la zona de comidas a la zona de los conciertos.

Cae la noche y con ella, la multitud

Anteriormente, cuando me refería al orden que tiene la ruta del Festival, hablé de que esto parece tener una lógica donde se está generando expectativa hacia el área del concierto y que se hace para indicarle a la gente que lo que venía al final era el evento principal. Cuando se hacía el recorrido durante el día, una vez finalizando la zona de comidas y llegando a la plazoleta de artesanías, esta última se extiende por toda una hilera de puestos que llevan hacia el área del concierto. Por lo cual durante el día también las actividades acaban llevando a las personas hacia el escenario donde se iba a dar el espectáculo.

...Una vez pasada la hora de comer, las actividades durante el día pasaban a la venta de bebidas artesanales y la plazoleta de artesanías. La porción diurna del Petronio comenzaba a las 11 de la mañana en anticipación a la hora del almuerzo y se extendía aproximadamente hacia las 3 o 4 de la tarde. De 5 a 6 había actividad, pero sin duda era el más momento menos activo en el festival, había uno que otro grupo de personas finalizando de comer o de comprar cosas, pero la gran mayoría a esa hora era gente con ansias de llegar temprano a comprar algún trago y coger puesto en el área de los conciertos...

Al llegar a esa hora, más allá de las artesanías lo único que se ve es la tarima principal donde se van a presentar todos los músicos, grupos y orquestas, y el área vacía que en la noche va a ser la parte más movida del festival.

En otro momento, llegué a leer una frase de alguien que decía que: “un estadio de fútbol vacío es un esqueleto de multitud”. Si bien no creo que esto sea algo que hayan experimentado las personas que por la tarde vieron la tarima vacía, yo sí. Al ver el escenario después de haber pasado por toda la ruta sentí un vacío similar al que evoca esa frase. En ese momento estaba pensando en cómo el recorrido me había llevado hasta allá, y lo frustrante que resultaba que en este momento no se me permitía “completar” la experiencia. Sobre todo, porque a mí la parte que más me gusta del Petronio y de los festivales es la parte de la música. Sentí frustración porque aún no iba a empezar.

Esta frustración venía en parte porque yo, desde mi experiencia dentro del Petronio, he estado anticipando que al festival voy a ir a la zona de los conciertos, donde la parte de las comidas era un lugar al que quería ir y pasar tan solo un rato, pero realmente a lo que había venido y a lo que fui principalmente durante el desarrollo del festival fue al concierto. Cuando escuché por primera vez sobre el Petronio fue en torno a la música y al ambiente del festival de música como tal, y si bien la zona de comidas se ha terminado de diferenciar como un lugar y una experiencia propia, viendo el contraste de la cantidad de gente que hay en el Petronio en la noche

versus el día y que finalmente la zona de comidas me va a terminar llevando hacia el concierto, nos muestra que muestra el foco del Petronio se encuentra en la zona de los conciertos.

...Si bien era algo complicado desplazarse por el Petronio durante el día, en medio de una gigantesca plazoleta de comidas, ya en la noche la cosa se volvía aún más complicada. Porque ahora la principal preocupación era llegar hacia el concierto. Al principio, cuando hablaba de un eco rítmico que se iba volviendo ruido y que después se volvía música a medida que uno se iba acercando, me refería justamente al estado del Festival durante la noche, más o menos después de las 6 cuando la gente comienza a llegar en masa a la unidad deportiva, y la montonera y las filas y los grupitos de gente empiezan a notarse por todas, TODAS partes. Todavía vamos a encontrar la sección de comidas completamente llena con gente comiendo, pero agregado a eso está el movimiento masivo de personas siguiendo la ruta del festival hacia el concierto. La zona de comidas es un punto de referencia, un punto de encuentro donde se come algo para continuar hacia el festival o un sitio al que se puede ir entre presentaciones si se necesita tomarse un descanso de la acción que viene a continuación. El principal cambio en la zona de comidas durante la noche es que la parte que está más concurrida es sin duda la parte más cercana a la entrada a la zona de los conciertos, donde están los stands de bebidas artesanales...

El paso a la zona de concierto del festival es un contraste interesante por todo lo que se ha mencionado antes, donde está es la última zona en la secuencia de la ruta, de lo que hemos venido observando, ha sido importante para el desarrollo del festival que las personas distingan cada área y las lógicas de las formas en que se van a relacionar en cada momento del festival. Lo que parece estarnos indicando esto, o mejor dicho lo que quiere el festival a través de su organización es que se vaya pasando por cada zona, dejando claro que el evento principal es la zona de conciertos como tal, dentro de la cual es que se van a dar las interacciones propias del festival de música, donde la emoción y el “caos” propiamente dicho del festival toman lugar.

La que usualmente es denominada como la característica más distintiva del festival como fenómeno social, es que la interacción que tienen las personas dentro de este es a través de las relaciones de sentido que se van estableciendo durante la progresión de una experiencia “singular” o “liminal”, que vivida dentro del festival, conlleva a sentir un sentido de pertenencia hacia la experiencia y hacia las personas con quien se comparte, y al evento en sí, es decir la sensación de “communitas” que se había mencionado antes, la cual como tal se esperaría encontrar durante estos momentos en el Petronio.

Esta experiencia liminal, es caracterizada por el antropólogo Víctor Turner por ser un caos que resulta fructífero, pues no está compuesto de eventos al azar sino porque se trata de un caos que cumple un propósito dentro de los distintos momentos que conforman una experiencia concreta, que conllevan dentro de esa experiencia a la realización, un estado postliminal (1986, pp. 42). En el Petronio esta realización vendría a hacerse evidente en el área de los conciertos y sucedería gracias a la manera en que se ha conformado el festival, a causa de las relaciones que se dan dentro de su oferta y su desarrollo, permitiendo a las personas vivir esto dentro del festival y que dentro de la experiencia se pueda dar esta liminalidad, o “communitas” que caracteriza lo que sucede en el Petronio y la forma en que las personas sienten afinidad y un sentido de pertenencia estando ahí.

Las partes de la comida funcionaba como una experiencia en sí mismas que permiten a las personas vivir el Petronio sin tener que pasar completamente a esta zona, a pesar de esto. Cuando se pasaba por estas zonas, se podían encontrar elementos de lo que iba a venir, como habíamos mencionado con anterioridad al establecer cómo se daba la cuestión del orden. Un ejemplo de esto es la ubicación estratégica de la zona de bebidas artesanales, ubicada antes de la zona de conciertos, al final de la de comidas. Antes de llegar al concierto, la ruta del festival sugiere una última parada para comprar alguna de las muchas opciones de bebidas alcohólicas artesanales que se ofrecen en el festival, las cuales juegan un papel importante en esta “preparación”.

Hechas a partir de la fermentación de la caña de azúcar, las bebidas artesanales siguen una lógica similar a la que se había identificado en el área de comidas. Son promocionadas por su sabor y su carácter “único” como bebidas “ancestrales” y características de la gastronomía afro, e indispensables para poder acompañar y disfrutar de la rumba y la música (Meza, 2014, pp. 340). De estas, la más reconocible es el “viche”: Aguardiente destilado artesanal, del cual se derivan las demás bebidas que dependiendo al sabor y la preparación reciben distintos nombres, los cuales sirven de invitación con tonos que se mueven entre lo jocoso, lo provocativo y lo seductor: la crema de viche y el “arrechon”, de sabor más suave; la “tomaseca”, el “tumbacatre” y el curao, mucho más fuertes.

Conseguir “trago” era, para ir a la rumba del concierto, una práctica bastante común y en la gran mayoría de los grupos de personas que se encontraban en el concierto, no era raro divisar a alguien cargando una botella y unas copitas de plástico, listo para servir la bebida en cualquier momento. Al preguntar por el porqué de esto, muchos de los entrevistados mencionaron que el tomar, hace parte de la experiencia y para la parte de la rumba era un paso que la hacía mucho más satisfactoria:

“Yo creo que tienen ser las dos cosas juntas [El concierto y la bebida]. No hay uno sin el otro. Nadie se puede “armar” un ambiente con mala música, y la música allá estaba muy buena. Con la música así, en ese punto, el ambiente estaba pa tomar” (Cita de entrevistado, 2017)

Estos momentos, en la zona de comidas, en el momento que se va a comprar las bebidas y el momento de frustración que tuve, puede entonces entenderse como distintas partes que se van sumando dentro del festival, para completar la realización de esta experiencia que el Petronio ofrece a quien asiste. Turner define estos momentos, señalando que las experiencias se componen de distintas “estéticas”, que vienen a ser fases dentro del proceso de la experiencia, que conllevan a que se llegue hacia su realización (1986, pp. 38). Cada zona puede verse como una fase distinta, que finalmente nos lleva a la parte de los conciertos, donde podemos ver de forma puntual cómo se da esta “realización”. Dentro del contexto de la investigación vendría a ser el sentido de *communitas* que se da en festival, dando muestra de un sentido de pertenencia hacia el Petronio.

...Una vez se termina de discutir con los vendedores sobre qué precio y qué bebida son las mejores para acompañar al festival durante esa velada, finalmente podemos pasar a la zona del concierto. El esqueleto de multitud de la tarde finalmente está repleto de carne, la gente abunda y la música, ¡finalmente! Se puede escuchar con completa claridad. Al pasar a la zona de los conciertos a la derecha se encuentra el escenario principal y al frente de este se extiende un mar de personas tratándose de acomodar de la mejor forma posible. “Al tire, afloje, empuje” del principio le podemos añadir un “y pónganse a saltar o a bailar” porque esto, como entonan muchos a gritos y en medio del desenfreno, esto, ya se “putio...”

...La gente dentro del concierto era bastante. Desde las 6 ya está entrando gente para buscar un puesto y aproximadamente entre las 7 y 8 comienza el espectáculo, que va finalizando poca más de pasada la medianoche. Al frente se puede ver la mayor cantidad de actividad, donde la gente está más activa y el baile y el movimiento es mucho más “violento”. Más hacia atrás y hacia el medio, la multitud se va dispersando por grupos de personas que están buscando estar cerca al concierto, pero que no necesitan estar pegados completamente al desenfreno de la parte de adelante. Estas personas siguen el baile en pequeños grupos, creando entre ellos su “propias” secciones de baile. Hacia el lado izquierdo del escenario están las graderías que sirven de zona para las personas mayores, familias y personas discapacitadas. Hacia el lado derecho hay una hilera de stands de ventas de productos artesanales, que a esa hora pierde protagonismo y se vuelve un pasillo para que la gente que no quiere irse hasta la gradería ni estar todo el tiempo bailando pueda hacerse a un lado, por un rato. Finalmente, en la parte de atrás, la más alejada del escenario, se halla una zona verde donde mucha gente se ha organizado para ver y escuchar la música de forma más relajada, evocando la

“clásica” imagen de Woodstock (el festival por excelencia) de sentarse en el pasto a relajarse y ver el concierto desde la distancia...

El concierto, que toda esta gente ha venido a ver, está compuesto por distintas presentaciones de músicos, grupos y orquestas, los cuales han sido escogidos por el comité organizador del festival de acuerdo con unas categorías y lineamientos. Para participar es necesario pertenecer a alguna de las modalidades y géneros que el comité organizador determina como parte de la música del Pacífico. Los grupos que se inscriben participaban en un formato de concurso, donde al inscribirse se pasa a una eliminatoria preliminar y eventualmente, la presentación en los días del festival es la parte final del certamen, donde el último día se nombran los ganadores de acuerdo con las 4 modalidades que maneja el Petronio: chirimía, marimba, violines caucanos y la modalidad libre que incluye expresiones musicales más comerciales como la música urbana (Patiño, 10 de agosto de 2014).

Además de los grupos que participan en la modalidad del concurso, también hubo para la edición XXI invitados especiales, por un lado, se presentaron mujeres cantoras que fueron para ser homenajeadas por la organización del festival las cuales fueron Julia Estrada, Zully Murillo, Inés Granja y Eva Pastora Riascos. Al igual que las cocineras, las cantoras son una figura que hace parte de la cultura del Pacífico y son siendo un elemento distintivo de la música de la región. (Departamento de comunicaciones del Noticiero 90 minutos, 16 de agosto de 2017).

Por otro lado, se invitaron a dos de los grupos de música del Pacífico más comerciales y de mayor reconocimiento nacional: la orquesta Herencia de Timbiquí y el grupo de música urbana Chocquibtown (Noticias Caracol, 9 de agosto de 2017). Los invitados especiales fueron la atracción principal a lo largo de los distintos días del festival encargados de cerrar los conciertos. El homenaje a las Cantoras fue hecho durante la inauguración el miércoles 16, Herencia de Timbiquí se presentó el sábado 19 y Chocquibtown culminó los conciertos del festival el domingo 20.

... la intensidad de la rumba en ese momento no nos dejaba parar de bailar, de saltar, de perdernos por completo en todo lo que estaba sucediendo en ese instante, entre la bulla el salto y la misma emoción, se perdía la música, esta se volvía inaudible por un momento solo para volver casi que inmediatamente y a seguir resonando en medio de las personas, marcando el ritmo que debía tener el siguiente salto...

El primer elemento que se nota dentro de este, además de toda la gente en conjunto celebrando, es la presencia de la música, la misma que hemos estado siguiendo toda la noche y la que nos indica que es el momento de celebración, rumba, de hacer parte del concierto. Dentro de la zona de conciertos, la música es el elemento que delimita esta zona y separa esta fase del Petronio de las demás experiencias.

La música como fenómeno social, posee una agencia que le permite hacer parte de diversos espacios y contextos sociales, y gracias a esta agencia posee una versatilidad para cumplir diversos papeles dependiendo del lugar o momento en el que se encuentre (Stokes, 1997, pp. 4-7).

El etnomusicólogo Martin Stokes, menciona que una de estas formas es la relación que establece la música con el espacio, en este caso, el espacio cultural, donde esta puede ser significativa para las creaciones de sentido que se dan ahí:

I would argue therefore that music is socially meaningful not entirely but largely because it provides means by which people recognize identities and places, and the boundaries which separates them (Stokes, 1994, pp. 5).

De esta forma, las personas que entran al concierto reconocen en la música el momento en que inicia la celebración y que es el paso al evento principal del festival. Para el Petronio, el concierto es la fase más importante de la experiencia, porque es dentro de la celebración que este ofrece que se va a culminar toda la energía, todas las emociones y todos los sentidos que han ido estableciendo en la zona del concierto y como lo menciona el antropólogo Nikola Frost, el festival se diferencia a otros eventos y fenómenos por los momentos que permiten esa liberación intensa de emociones y de celebración, es la zona de los conciertos del Petronio donde finalmente sucede todo esto:

Festivals are associated with spontaneity, and with a sense of being carried away by the momentum of the event through improvised action and kinetic excitement. There is a peculiar intensity that comes with a collapsing of time and space, and a blurring of the distinction between visitors, performers, and organisers. (Frost, 2015, pp. 572)

Esto se puede explicar, por la relación que la música crea con las personas, la cual puede implicar una gran intensidad, dependiendo del contexto donde se esté dando esta relación. Uno de los casos más comunes de cómo se da esto, es el de la música en el contexto de una presentación performativa en vivo, justamente en la que nos encontramos estando en un festival. Sobre esto el musicólogo Thomas Cook establece que:

The real-time process of performance routinely leaves not a few, fragmentary memories (like a holiday, say) but rather the sense that we have experienced a *piece* of music, an imaginary object that somehow continues to exist long after the sounds have died away (Cook, 2003, p.208).

Por lo cual, la afinidad que se establece dentro del concierto se entiende a través del gusto y la relación de las personas con respecto a la música y su participación en respuesta a esta. En el caso del Petronio esto se ve en todo el desarrollo de la celebración, donde el concierto invita y permite a las personas bailar, saltar, disfrutar

de la música y es donde se puede encontrar la realización de la experiencia que finalmente está buscando el festival.

Llama la atención sobre el desarrollo de la relación con la música dentro del Petronio es que el gusto o el interés por el concierto puede llegar a ser muy variado con respecto a las personas que van a celebrar. En mi experiencia y como yo he visto que se desarrollan otros festivales o eventos de música, cuando uno va uno tiene un interés concreto por una música, un género, un artista, etc. Si bien, obviamente hay mucha gente que va al Petronio con ese interés, porque les gusta la música del Pacífico y fueron a verla y a interesarse por ella, llama la atención mucha de la gente que va, sin realmente conocer todo el panorama simbólico que está detrás de la música del Pacífico y que el Petronio utiliza para promocionarse. Al respecto de esto, algunas de las personas (sobre todo los que iban de forma casual o habían comenzado asistir regularmente desde hace unos años) mencionaron en las entrevistas que más allá de tener una conexión o un gusto de fanático por la música del Pacífico la relación que formaban en el concierto, el interés que tenían por ir era por el ambiente particular de rumba que se formaba alrededor de la música dentro del concierto:

Yo después de haber ido la primera vez, se volvió tradición mía seguir viniendo cada año al Petronio, no conocía la música al principio, a partir de ir y bueno de que le cogí un interés, me puse aprender y a permearme más de la cultura del Pacífico, pero esto fue ya después de ir varias veces y porque en un principio lo que me llamó fue lo chévere que se veía el espacio (Cita de entrevistado, 2017).

Se pudo notar las diferentes presencias de las personas que estaban interesadas en ir por el “ambiente” que provee la música y por la gente que va interesada por la música como tal. Por ejemplo, el día que se presentó Chocquibtown, que se puede considerar de lejos el grupo más mediático y reconocido de los que se presentaron esa semana, fue el día en que más se llenó el festival y la dinámica regular se alteró un poco, porque en vez de empezar a llenarse la zona de los conciertos desde las 6 o las 7 de la noche, esta se empezó a llenar desde las 2-3 de la tarde, porque la gente quería coger buen puesto para cuando Chocquibtown se presentará.

Los demás días el concierto no se entendía de forma tan rígida, una vez iniciado el concierto, la gente podía llegar o salir a cualquier hora, el orden de los artistas no siempre era una prioridad o un interés para las personas, sino la música que en ese momento estuviera y sonando y que permitirá dentro de este dejarse llevar por la rumba.

Lo que esto nos dice, con respecto al espacio y este momento del festival, es que la música tiene una presencia muy importante porque es a partir de esta que se establece como van a ser las interacciones y las formas de sentido que se dan

dentro del concierto y es la música uno de los intereses primarios que les dice a las personas cómo va a ser la experiencia en esta parte del festival. Esto claramente se puede identificar como un elemento que delimita dentro del festival cómo hay distintas fases que hacen parte de la experiencia y van llevando a las personas a la realización dentro de esta (Turner, 1986, pp. 38). Dentro del Petronio, el paso a la parte del festival donde está sucediendo al concierto, donde está la música, se identifica claramente cómo el paso al momento de desenfreno, el momento “liminal” de este evento.

Una vez establecido lo que sucede alrededor de la música también se notó, que además de la afinidad por la música que se da dentro del concierto, las personas tienen una afinidad particular con el ambiente que esta música provee dentro del espacio físico. Por lo cual parte muy importante para entender esta fase de la experiencia en cuanto al gusto que las personas tienen por ese ambiente, es entender cómo las personas hacen parte del espacio físico del concierto.

La ubicación en el espacio físico contribuye el desarrollo de la experiencia y las diferentes formas en que las personas escogen celebrar, bailar e interactuar con la música. Lo interesante es que esta división, donde unos están adelante bailando, donde está la gente de atrás viendo el concierto sentada en el pasto; si bien se tratan de divisiones que muy claramente hacen parte de una lógica básica de cómo la gente se va acomodando de acuerdo con lo que permita el concierto, también hace parte de la relación de sentido particulares que se crean dentro de la experiencia y el espacio en sí y que son posibles por este ambiente en especial. Porque dentro de esta lógica, no solo está la ubicación por conveniencia, sino también la interacción concreta que tengo con el concierto una vez me ubico en determinado lugar, donde se marca el sentido que se crea cuando desarrolló una afinidad por estar disfrutando mi experiencia de una forma en particular (bailando, saltando, sentado, etc.) Y esto es lo que hace que la persona actué en el concierto de una forma determinada.

Por ejemplo, con respecto a la gente que se hace en el medio, obviamente lo hacen dentro de una lógica de no querer acercarse tanto y no ser absorbidos por el frenesí de la parte de adelante. Pero también, una vez asumen esa acción de ubicarse en el medio, la forma en que deciden expresarse dentro del concierto, de formar pequeños grupos y bailar entre ellos, resulta muy interesante, por lo menos para la pregunta de este trabajo sobre el espacio cultural, porque muestra cómo las personas se sumergen en un espacio, interactúan con él, con la lógica y el sentido del lugar, que en este caso es el baile y la música alrededor de un concierto, y esto les permite dentro de la espontaneidad propia de la experiencia y del festival, crear su propio sentido y lógica la cual hace que sientan afinidad con la experiencia y gusto con todo lo que les está sucediendo:

El movimiento de la gente en el concierto era bastante impredecible. A ratos, la parte cerca a la tarima se llenaba de gente toda y se ponían a bailar y de un momento a otro toda esa gente se dividía y se iba para otro lado. Más atrás, donde estábamos, formábamos era círculos para bailar entre nosotros, el grupo de amigos nuestro y ahí se podía dar que, si alguien daba un paso hacia cualquier lado, acabamos bailando con otro de gente, acabamos armando como un cuadrado y pues ahí uno no paraba de bailar ni de disfrutar, uno con la gente que se fuera metiendo seguía (Cita de entrevistado, 2017).

Ya sea en la parte del medio, adelante, atrás, en las gradas, etc. El concierto en el festival es un momento que permite que se den todas estas distintas lógicas con el fin de cumplir el objetivo de rumbearse ese concierto, que en el caso del Petronio podría verse como la parte de realización de la experiencia. Lo que une cada uno de estos momentos y fases, es que, a lo largo del evento, cuando una persona decide hacerse adelante a bailar o hacerse atrás, esto está sucediendo porque el desarrollo del concierto me ha llevado a que yo me deje llevar, ya sea para bailar, para saltar, para emborracharme, para sentarme etc.

Dentro del concierto, estas decisiones y sentidos que se forman suceden de forma orgánica y espontánea, pero como se había mencionado hace un momento cuando se citó a Frost. Esta espontaneidad hace parte del desarrollo del Festival, los elementos dentro de este y las relaciones que forman con las personas invitan a que esa espontaneidad suceda.

Dentro de esta serie de experiencias alrededor de la música y el espacio físico que van realizando el estado liminal que va ocurriendo mientras pasa el concierto, se puede ver de forma paralela a la interacción en el concierto, la presencia del sentido de “communitas” mencionado anteriormente. Como se puede ver a lo largo del relato de lo sucedido dentro del concierto, este es una experiencia cuyo sentido y transformaciones suceden en grupo y es posible porque se realiza en conjunto con otras personas. Esto ya lo han ido mencionando los distintos autores, se ha hecho evidente a lo largo del texto y por parte de los entrevistados también es uno de los elementos que más es mencionado para ellos explicar sus experiencias en el concierto:

La primera vez que fui al festival, me llamó mucho la atención, la cantidad de gente gozando, era increíble. Todo el mundo ahí [en el concierto], estaba en lo suyo, pero colectivo. Se compartía la misma sensación, todo el mundo parecía entender la dinámica del baile y todo lo que sucedía adentro. (Cita de entrevistado, 2017)

La forma en que la distribución dentro del concierto se relaciona con las formas de sentido y de afinidad que tienen las personas, se ve por cómo la relación con la música y la ubicación de las personas parece que van contribuyendo a que ese ambiente en el Petronio sea distinto y genera por sí mismo una afinidad particular a

ese lugar. Donde las personas se interesan ir, no solo por ir a un concierto o un festival del pacífico, sino por ir al Petronio como evento, lugar, como un espacio (cultural), donde la rumba tiene una distribución y unas cualidades únicas, que como vimos condicionan la preferencia que tienen las personas, para ir y estar en ese festival.

Lo anterior no termina por presentar algunos aspectos bastante interesantes frente a la zona de los conciertos, principalmente como esta zona y esta experiencia en particular, comienza a articularse como una experiencia compleja donde se pueden ver varias interacciones alrededor de la música y al espacio como tal. Volviendo sobre la categoría de espacio cultural, la zona de los conciertos parece evidenciarlo más sólido como el Petronio se va volviendo un espacio cultural propio, más allá del hecho de ser un festival o un evento de entretenimiento, cuando por ejemplo se nota cómo la gente le gusta ir ahí, no necesariamente por la música sino por la rumba particular que toma forma dentro y gracias al Petronio.

Entre los aspectos que más destacaron esta connotación es cómo funciona el sentido de pertenencia asociado al *communitas* y a la liminalidad, que parece que termina siendo el objetivo en la presentación del festival. Más allá de concluir que el Petronio y los festivales como tal son fenómenos caracterizados y permeados por la liminalidad y la realización, me parece más adecuado decir, al menos dentro del contexto de esta investigación, que en el Petronio más que ver de forma explícita todo un desenfreno y una liminalidad, nos encontramos con un evento, donde el orden y la organización posibilita que de una liminalidad, aseverar de forma contundente que este elemento es fundamental dentro del Petronio, requiere que profundice en las características que mejor dilucidan estos, que de momento se encontraron a través del sentido que tiene la música para el evento y cómo el movimiento de las personas dentro de esta reconfigura el espacio.

...Una vez terminado el concierto, la gente todavía prendida por todo lo que habían bailado y gozado se desplazaba de forma masiva hacia el camino al final de la zona de conciertos, que llevaba a la entrada principal. Así como empezó la experiencia, en una fila caracterizada por el tire, empuje y afloje, así mismo vuelve esta mecánica, en una masiva cola para poder salir donde se iba armando la última montonera hasta el próximo año. Algunas personas estaban ya exhaustas, apenas caminando mientras que otras, seguían los cantos y el baile mientras iban a la salida. A medida que se acercaban a la entrada la calle donde había empezado este recorrido, esta se hallaba más caótica que nunca, en la medida que la gente saliendo colapsaba de nuevo el tráfico, mientras todo el mundo buscaba transporte o camino para irse a casa (o a rematar) ...

Conclusiones

Cómo se mencionó al principio cuando se planteó el funcionamiento del trabajo de esta investigación, fue necesario matizar hacia donde finalmente la pregunta podía llegar y que podíamos responder dentro de lo que se había realizado frente al campo y a las categorías de análisis. Sobre la pregunta ¿Qué elementos en el Petronio Álvarez permiten caracterizar el sentido de pertenencia de los asistentes en el festival? Existirán muchas más dimensiones que las mencionadas aquí, las cuales se pueden entender mejor en la medida que se vaya avanzando cómo entendemos funciona el contexto y como mejor nos podemos aproximarnos mejor a este.

En ese sentido lo caracterizado y hallado a lo largo del trabajo, provee algunas pistas para entender qué elementos son más útiles si queremos hablar de los festivales y concretamente para irnos aproximando más a entender algunos de los tantos fenómenos y situaciones que giran en torno al festival de música Petronio Álvarez.

Sobre eso, las pistas más importantes que se encontraron durante el desarrollo del trabajo se hallaron en primera instancia sobre la parte metodológica, donde fue necesario establecer que el escenario de los festivales y del mismo Petronio a la hora de ser aproximados desde la etnografía requiere una precisión donde las categorías de análisis y el contexto son fundamentales para orientar el desarrollo del trabajo.

Con respecto a esto, el caso del Petronio resulta ser muy importante, porque se trató de un contexto extensamente complejo, donde direccionar etnográficamente un sentido o un enfoque que permitiera hablar del Petronio desde la descripción etnográfica dejó en evidencia lo particular de este festival, donde este está atravesado por una gran cantidad de lugares desde los cuales nos podemos parar para observarlo y caracterizarlo, lo cual hace que la pregunta sobre el Petronio se mantenga permanente abierta, y en el caso de este trabajo, hizo que las delimitaciones se enfocaran en buscarle el punto de entrada, antes de preocuparse por una caracterización más profunda.

Este punto de entrada, establecido en la pregunta como la afinidad que sienten las personas dentro de los festivales, el sentido de pertenencia que estas puedan llegar a sentir, fue muy útil, y en cuanto a preguntas generales sobre los festivales de música como procesos sociales o procesos urbanos, es muy importante para comenzar el análisis, ya que desde esta pregunta funcionalmente se puede continuar hacia otros aspectos como los examinados a lo largo del trabajo, como la organización del espacio, el sentido del orden, las prácticas y sensaciones particulares que diferencian esta experiencia, y en el caso del Petronio, que

mensajes o intencionalidades existen frente a lo que el festival busca transmitirle a las personas que asisten.

En se sentido se encontró que en el Petronio existen elementos propios a su desarrollo y distribución que nos muestra cómo el festival puede entenderse dentro de una dimensión de espacio cultural, la cual es útil para identificar cómo dentro del festival se pueden conformar una gran cantidad de relaciones y formas de generar sentido dentro de este, que van delimitando que ese festival se pueda entender como un espacio propio, el cual está articulado por diferentes experiencias, relaciones, etc.

Concretamente dentro del artículo, esto se observó sobre todo por cómo en el desarrollo del festival se da una noción de orden y presentación, donde el Petronio se articula a través de una organización muy particular, la de una ruta que posibilita distribuir lo que sucede en a través de distintas secciones, donde cada sección puede ser una experiencia propia a la vez que contribuye a seguir un orden lógico, que busca alimentar la expectativa y predisponer las emociones de quienes hacen parte de la experiencia.

En cuanto a la dimensión sobre cómo se constituyen experiencias propias, dentro del funcionamiento de la sección de comidas y de los conciertos, se identificaron una serie de características propias a estas secciones, que estaban relacionadas a cómo la organización configuro el objetivo de esas secciones, pero que también estaban predisuestas por las diferentes formas en que las personas podían interactuar ahí.

En el caso de la sección de comidas, estas tenían que ver por dos dimensiones que parece estar cumpliendo dentro del festival, por un lado la primera dimensión que mostró cómo dentro de su articulación particular como sección se podría entender esta como una zona dentro del festival especializada en la comida al punto que era capaz de funcionar como un lugar independiente del resto del festival para algunos de sus asistentes, también se destacó que es un espacio bastante particular dentro del festival por ser capaz de combinar los elementos propios de una experiencia de restaurante en medio del movimiento caótico del festival.

En cuanto a la segunda dimensión, se pudo apreciar cómo funciona esta organización sobre el orden que parece darse dentro de los festivales, donde la zona de comidas además de ser una zona propia también hacía parte de la ruta del festival y como parte de esa ruta lo que sucedía ahí, hacía parte de la expectativa que está generando mientras se avanza por esta ruta. En el trabajo esto se vio en momentos como la transición entre la zona de comidas y bebidas hacia los conciertos, donde las bebidas se ubican estratégicamente como antesala a la zona de los conciertos.

En cuanto a la sección de los conciertos, se empezó a delimitar cómo esta zona dentro del Petronio permite identificar cómo se puede empezar a analizar el sentido de pertenencia en los festivales relacionado al aspecto festivo y caótico de sus momentos más intensos. Además de continuar aportando un análisis sobre cómo el Petronio se puede ver como un espacio cultural, también se pudo identificar que en cuanto a lo que sucede en esta parte del espacio en particular, elementos como el papel de la música y el sentido que las personas van creando sobre el espacio hacen parte importante de cómo se entiende el desarrollo del Petronio, como una experiencia que dentro de su organización ofrece la posibilidad de experimentar momentos de liminalidad, expresados en la *communitas* que es posible experimentar en el Petronio dentro lo que sucede en el área de conciertos, sensación que varios de los hallazgos frente al orden y la distribución del festival apuntaban a que se da en parte por la forma en que estos contribuyen a la expectativa generada a lo largo del evento.

Sobre la *communitas* y la liminalidad todavía es necesario precisar las características distintivas y propias de estas dentro del contexto del Petronio y de los festivales en general, para poder diferenciarlas y definir las correctamente, pues teniendo en cuenta lo que se pudo analizar, estos elementos hacen presencia dentro del festival y parece que este en su desarrollo está llevando a lo largo de su recorrido a que finalmente se den. Sin embargo, reconociendo las limitaciones ya mencionadas sobre lo observado, se debe advertir que es necesario profundizar en cómo se manifiesta el *communitas* y la liminalidad, pues fenómenos propios de un festival, el análisis que se hizo no termina por esclarecer la naturaleza exacta de cómo se manifiesta en el Petronio. Como pista concreta para lograr eso, lo que sí se pudo establecer es que el sentido de pertenencia en el concierto se puede identificar por las sensaciones de *communitas* y de liminalidad que parecen expresarse gracias a que el concierto dentro del Petronio ha podido delimitarse a través de elementos como la música y la forma en cómo se configura el espacio, los cuales a futuro pueden ser muy importantes para completar esta caracterización.

A manera de cierre, se destaca finalmente que se pudieron establecer varias pistas, sobre todo pensando en cómo leer los festivales desde la afinidad que estos pueden generar durante su desarrollo y cómo la presentación de este desarrollo influye en esa relación. El caso del Petronio Álvarez sirvió como un ejemplo donde se puede identificar una complejidad no solo dentro del Petronio en sí como objeto de estudio, sino también para continuar una caracterización más precisa de los festivales como fenómenos urbanos o en cualquier contexto donde se presenten.

Bibliografía

Alcaldía de Santiago de Cali. (19 de agosto de 2014). Alcaldía de Santiago de Cali. Obtenido de Historia del Festival Petronio Álvarez que se inicia este miércoles: http://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/104592/historia_del_festival_petronio_alvarez_que_se_inicia_este_miercoles/

Alcaldía de Santiago de Cali. (2016). *¿Cómo se construye el Petronio 2016?* Obtenido de Alcaldía de Santiago de Cali: http://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/114972/como_se_construye_el_petronio/

Cook, N. (2003). Music as Performance. En M. Clayton, T. Herbert, & R. Middleton (Edits.), *The Cultural Study of Music: a critical introduction* (págs. 204-214). New York: Routledge.

Departamento de Comunicaciones. (16 de agosto de 2017). *Festival 'Petronio Álvarez' en versión XXI rinde homenaje a la Mujer del Pacífico*. Obtenido de Noticiero 90 Minutos: <https://90minutos.co/petronio-alvarez-rinde-homenaje-mujer-pacifico-16-08-2017/>

Frith, S. (2007). Live Music Matters. *Scottish Music Review*, 2-17.

Frost, N. (2015). Anthropology and Festivals: Festival Ecologies. *Ethnos*, 81(4), 569-584. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.1080/00141844.2014.989875>

Garavito, L. (2006). El origen del patrimonio como política pública en Colombia, y su relevancia para la interpretación de los vínculos en cultura y naturaleza. *Opera*, 169-187.

Laing, J., & Mair, J. (2015). Music Festivals and Social Inclusion – The Festival Organizers' Perspective. *Leisure Sciences*, 252–268. doi:0.1080/01490400.2014.991009

Lee, Y.-K., Liu, T.-L., Chung, F.-T., & Ho, H.-H. (March de 2015). Investigating the Role of Government Policy and the Environment on Locals' Loyalty to Spring Music Festivals. *Contemporary Management Research*, 11(1), 33-52. doi:10.7903/cmr.13791

Martin, J., & Nakayama, T. (2013). Nonverbal Codes and Cultural Space. En J. Martin, & T. Nakayama, *Intercultural Communication in Contexts* (págs. 287-297). New York: McGraw-Hill.

Meza, C. A. (2014). Representación, reconocimiento étnico y emprendimiento etnocultural del pacífico en el festival Petronio Álvarez de Cali. En M. Chaves, E. Montenegro, & M. Zambrano, *El Valor del Patrimonio: mercados, políticas culturales y agenciamientos sociales* (págs. 335-357). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Minh-Trang Pham, V. (2015). Ethnography of Coachella: Communication within the Intersections of Popular Culture, Fandom, Music, and Performance. 1-38.

Montenegro, M. (2013). Articulaciones entre políticas económicas y políticas culturales en Colombia. El patrimonio El patrimonio cultural, el sector artesanal. *Boletín de Antropología*, 35-52.

Noticias Caracol. (9 de agosto de 2017). Noticias Caracol. Obtenido de Chocquibtown estará en el XXI Festival Petronio Álvarez en Cali, que ya tiene lista su programación: <https://noticias.caracoltv.com/cali/chocquibtown-estara-en-el-xxi-festival-petronio-alvarez-en-cali-que-ya-tiene-lista-su-programacion>

Noticiero 90 Minutos. (11 de agosto de 2014). *Conozca la historia del Festival Petronio Álvarez*. Obtenido de Noticiero 90 Minutos: <https://90minutos.co/conozca-la-historia-del-festival-petronio-alvarez/>

Patiño, G. (10 de agosto de 2014). *Así nació el Festival Petronio Álvarez*. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/asi-nacio-el-festival-petronio-alvarez.html>

Pazos, M. (2015). Industrias culturales “afro pacíficas”: encrucijadas del multiculturalismo en la ciudad de Cali, Colombia. *Antípoda*, 75-90.

Redacción de El País. (13 de agosto de 2016). *20 años del Petronio Álvarez, recuento del nacimiento del festival más grande del Pacífico*. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/20-anos-del-petronio-alvarez-recuento-del-nacimiento-del-festival-mas-grande-del-pacifico.html>

Redacción del País. (3 de agosto de 2017). *Avanzan obras para adecuar escenario que albergará el Festival Petronio Álvarez*. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.co/cali/avanzan-obras-para-adecuar-escenario-que-albergara-el-festival-petronio-alvarez.html>

Redacción del País. (5 de mayo de 2016). *Festival Petronio Álvarez cambiará de escenario en este 2016*. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/festival-petronio-alvarez-cambiara-de-escenario-en-este-2016.html>

Redacción del País. (9 de agosto de 2017). *Cuenta regresiva para el Petronio Álvarez estas son las novedades del festival*. Obtenido de El País: <http://www.elpais.com.co/entretenimiento/cultura/cuenta-regresiva-para-el-petronio-alvarez-estas-son-las-novedades-del-festival.html>

Sevilla, M., & Domingo, F. (2017). *Guía (Incompleta) al festival de música en el pacífico Petronio Álvarez*. Santiago De Cali: Sello Editorial Javeriano.

Stokes, M. (1997). Introduction: Ethnicity, Identity and Music. En M. Stokes, & M. Stokes.), *Ethnicity, identity and music: The musical construction of place* (págs. 1-28). Oxford: Berg.

Tamulonis, E. (December de 2017). Festivals, Considered: Examining the outdoor music festivals and its role as the bellwether for public security in parks. *Parks and Recreation*. Obtenido de www.parksandrecreation.org

Turner, V. (1986). Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience. En V. Turner, & E. Bruner (Edits.), *The Anthropology of Experience* (págs. 33-44). University of Illinois Press.